

TESTIGOS DEL RESUCITADO

D.II de Pascua (B) JN.20,19-31. 11 de abril de 2021

«La fiesta pascual no termina en la Vigilia ni en el domingo de Resurrección, sino que se alarga a toda la vida de la Iglesia. En la Vigilia Pascual hemos resucitado con Cristo a una vida más renovada y comprometida»

La luz de Cristo no es sólo una luz que ilumina nuestra vida desde fuera, sino que nos nace de dentro por el Bautismo. En

estos días son muchos los adultos que han recibido esa nueva luz bautismal. Nosotros, como Iglesia, los acompañamos en este tiempo de Pascua.

Dios nos recrea todos los días, nos hace renacer desde la nada de nuestra fragilidad, esta fragilidad que hemos palpado en estos tiempos de pandemia. Pero esta “nada” no es meramente una “desgracia” sino, sobre todo, una “oportunidad” para nacer de un modo nuevo y para comunicar al mundo la luz de Cristo que brota de nuestro corazón. «Nosotros somos, en el hoy del tiempo, la visibilidad terrestre de Cristo resucitado»

